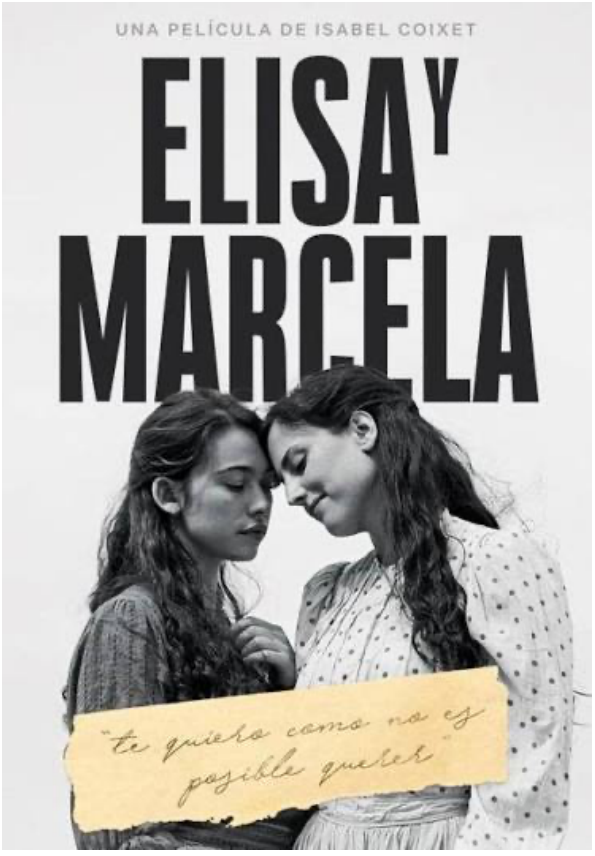
Clínica e Investigación Relacional
Revista electrónica de Psicoterapia
ISSN 1988-2939
www.ceir.info

ELISA Y MARCELA

Isabel Coixet

Donde lo imposible puede existir: un encuentro con Elisa y Marcela

Romina Ferreti Loyola
Ágora, IPR.



© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

"Elisa y Marcela" es una película española de drama biográfico y romántico dirigida por Isabel Coixet y estrenada en 2019. Está protagonizada por Natalia de Molina como Elisa y Greta Fernández como Marcela. La película está basada en la historia real de Elisa Sánchez Loriga y Marcela Gracia Ibeas, quienes contrajeron matrimonio en 1901, considerado el primer matrimonio entre personas del mismo sexo documentado en España.

La directora y guionista Isabel Coixet es una cineasta española reconocida por trabajar temas ligados a la intimidad, la marginalidad, el deseo y los vínculos humanos desde una sensibilidad muy atmosférica. Coixet suele construir relatos donde el silencio, el cuerpo y la fragilidad tienen un peso central.

En términos de producción, la película fue filmada en distintas zonas de España, especialmente en Galicia y Cataluña. La elección de sus paisajes contribuye a construir el ambiente que se vive en la película: espacios de la naturaleza húmedos, fríos, rurales y aislados que transmiten movimiento, belleza y soledad.

Uno de los elementos más distintivos es su fotografía en blanco y negro, realizada por Jennifer Cox. Esta decisión estética le da a la película una textura de luces y sombras muy bonita, así como melancólica e íntima. El blanco y negro no funciona solamente como recurso contextual "de época", sino también, como una manera de acentuar la clandestinidad del vínculo y la sensación de estar viendo una historia marcada por el secreto y la persecución.

El tono de la película es contemplativo, poético y sensorial. Hay muchos silencios, primeros planos y escenas donde el cuerpo y la mirada comunican más que las palabras. La textura visual es suave y húmeda, casi táctil y olfativa, con una fuerte presencia de la naturaleza —el mar, la lluvia, la niebla, el barro, los árboles, la crisálida, el caballo —. A ratos, la película se siente más cercana a una experiencia corporal de luces que se cuelan por las grietas de sus sombras que a un relato histórico tradicional, dejando espacios abiertos para que el espectador complete el relato en su propio imaginario.

La película tuvo su estreno en el festival Internacional de Cine de Berlín del 2019, donde compitió por el Oso de Oro. También fue nominada al Teddy Award —premio ligado al cine **LGBTQ+—** y obtuvo reconocimiento en los Premios Gaudí, donde ganó el premio a Mejor Dirección Artística.

Esta película, más que narrar únicamente una historia de amor prohibido, explora cómo el deseo se vuelve un acto de resistencia frente a un orden social que busca regular los cuerpos, las identidades y las posibles formas de amar.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

La película puede pensarse como una exploración del deseo cuando este entra en conflicto con el orden social simbólico y moral dominante. Así como también, la búsqueda de sostener las paradojas entre la ilusión y la realidad, el deseo y el límite, el erotismo y el peligro, el refugio y la clandestinidad, la libertad y la pérdida.

El vínculo entre Elisa y Marcela no aparece únicamente como una historia de amor que no es posible, sino como una experiencia profundamente subversiva que pone en peligro la pertenencia social, la identidad y la propia supervivencia psíquica y física. Así mismo, nos muestra la entrega dolorosa de lo preciado a cambio de la libertad y la realidad que enmarca las posibilidades de ser y existir de forma auténtica.

Nos muestra como amar a veces implica exponerse al rechazo, a la expulsión, al castigo y a la pérdida del lugar dentro de una comunidad organizada bajo una lógica heteronormativa y patriarcal.

En ese sentido, el riesgo no es solamente externo, sino también subjetivo. Las protagonistas deben sostener un deseo y un amor que no encuentra reconocimiento en el mundo que habitan.

La película muestra cómo el pensamiento hegemónico instaurado socialmente desde la religión y las leyes imperantes de la época, determinaban qué cuerpos se pueden amar, qué formas de intimidad son legítimas y qué modos de existencia merecen ser visibles, así como cuales son dignas de repudio y de castigo. Frente a ello, Elisa y Marcela construyen un espacio propio que se crea desde la ilusión y el deseo a través del juego, habitando espacios de reconocimiento mutuo, situado en lo clandestino y lo creativo, desafiando lo legal y lo posible.

Desde el principio, el juego aparece como una dimensión central. En la escuela, Marcela vuelve a mojarse para revivir la experiencia del primer encuentro con Elisa, quien nuevamente seca su cuerpo con una toalla. Un cuerpo que hasta entonces no había sido reconocido desde el cuidado, un cuerpo infantil que había experimentado el abandono. A través de los libros y del pensamiento libre, aparece el anhelo de conocerse, compartirse y buscarse mutuamente. Al mismo tiempo, la película nos muestra lo restrictiva que podía resultar la experiencia de ser mujer en aquella época.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Luego aparece el disfraz, la invención de identidades, la performatividad y la teatralidad, posibilidades que encontraron no solo como estrategias de supervivencia, sino también como actos de creación subjetiva sin dejar que su deseo de estar juntas se frustre por la mirada moral.

Hay algo profundamente Winnicottiano en esto: el juego como espacio potencial (Winnicott, 1971) donde puede emerger una verdad del sí mismo que el mundo social no tolera; y que en ese espacio co-creado -en esa casa resguardada- sí era posible que existiera.

En medio de un entorno persecutorio, ellas crean una realidad donde la fantasía y el deseo podían existir, aunque fuera precariamente. Es entonces un juego que sobrevivía como una forma de resistencia psíquica, política y relacional. Al mismo tiempo, la película evidencia cómo el pensamiento social establecido responde al deseo disidente mediante el repudio y la agresión.

La comunidad social muchas veces necesita expulsar aquello que amenaza la estabilidad de sus categorías —en este caso, el género, el matrimonio, la feminidad y la religión—, porque la existencia misma de Elisa y Marcela revela que dichas categorías no son las únicas formas "naturales" de organizar la experiencia, ni tampoco fijas, sino construcciones sostenidas colectivamente que pueden transformarse ante las subjetividades posibles.

El rechazo social aparece entonces como un intento defensivo de restaurar un orden perturbado a través del odio a la diferencia, y el hacerlo noticia pública, nos muestra un morbo contrario al respeto por la intimidad y por la preferencia del Otro.

Elisa y Marcela muestra que el deseo auténtico posee una dimensión inevitablemente riesgosa y desorganizadora para los órdenes sociales dominantes y frente a ello, el juego y la invención emergen como modos de resistencia subjetiva que permiten sostener la existencia del vínculo, allí donde el reconocimiento social falla.

Falla de tal manera que despierta odio, construyendo experiencias de exilio y abandono, a manos de una sociedad organizada que juzga a través del control de los cuerpos, del deseo y del amor.

En este sentido, honestamente creo que hay algo muy relacional en cómo la película nos muestra que el deseo necesita de un Otro que lo sostenga para no colapsar bajo una mirada social persecutoria. El vínculo entre ambas funciona casi como un refugio intersubjetivo, una suerte de hogar relacional, siguiendo un concepto desarrollado por Stolorow (2007), frente a un mundo que intenta desmentir la propia experiencia.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Elisa y Marcela podría ser pensada como una historia sobre aquello que el amor debe atravesar para existir cuando el mundo social transforma el amor en peligro. Y en este sentido, no se trataría únicamente de una película acerca de la prohibición del amor entre dos mujeres, sino de una exploración del costo psíquico de habitar un deseo que el entorno vive como amenaza.

Nos hace pensar y pensarnos como víctimas y victimarios, de un odio social que se infiltra en la intimidad de los cuerpos y en la manera en que la vergüenza, el secreto y el miedo comienzan a organizar la experiencia subjetiva entre los seres humanos. El problema no es solo que Elisa y Marcela sean perseguidas externamente y el revuelo social que eso genera. El problema es que deben amar bajo la mirada constante de un mundo que les devuelve la idea de que su deseo es monstruoso, impropio o inexistente. ¿Cuántas personas hoy, desde sus propias trincheras, seguirán sintiéndose así?

Aquello que no encuentra un lugar dentro de lo legitimado socialmente puede transformar el deseo en algo impensable y, por lo tanto, en algo imposible. En algo que es frustrante y frustrado. Esto lo vamos observando en cómo se transforma el rostro de Marcela a lo largo de la película y en la necesidad de encontrar en un Otro, en este caso Elisa, la fuerza para sostener el vínculo en medio de la desesperanza.

Sin embargo, la película muestra algo profundamente humano: el deseo insiste. Incluso bajo amenaza, incluso bajo el riesgo de expulsión, el vínculo busca formas de sobrevivir a las tensiones entre el deseo y la realidad, entre el límite y la ilusión.

Desde esta mirada, el disfraz y la invención de identidades podrían leerse no solo como un engaño, sino como recursos creativos de supervivencia psíquica y relacional. Porque la mentira a las autoridades de la época ocurre desde el reconocimiento de una realidad que gobierna.

Ellas no niegan la realidad social; la conocen profundamente. Saben el riesgo y conocen los límites.

Quizás sostener el deseo implique justamente eso: aprender a habitar la realidad sin renunciar completamente a la ilusión. En este sentido, el disfraz nunca elimina realmente el peligro ni borra la realidad, es más bien precario. Y quizás justamente ahí aparece algo profundamente humano: la posibilidad de sostener una ilusión compartida aun sabiendo su fragilidad. Aunque bien sabemos que el deseo necesita realidad para no transformarse en

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

omnipotencia, también sabemos que necesita ilusión para seguir vivo y asumir el riesgo al error y a la pérdida.

Otro aspecto interesante a reflexionar que nos muestra la película es la tensión que existe entre el erotismo y el peligro. Cómo aquello que más fuerza vital contiene suele estar teñido de transgresión, secreto o amenaza. En Elisa y Marcela, el deseo no puede separarse del riesgo porque amar implica romper con el orden familiar, religioso, cultural y social. Sostener el amor se vuelve entonces un acto profundamente político y corporal: un rechazo a la domesticación del deseo y un rechazo a la auto-traición por la pertenencia.

Pensando en esto, creo que es importante apreciar el valor de ciertos vínculos íntimos que nos permiten recuperar partes de nosotros mismos, partes que han sido repudiadas, olvidadas o silenciadas, que se han apagado en su llama interna y retiradas de la ilusión y del deseo; aquellos vínculos que milagrosamente reviven una parte de nuestra existencia.

La obra de Isabel nos muestra cómo el poder del desprecio y la censura social hacia ciertos deseos nos obliga a vivir escindidos entre aquello que amamos y aquello que el mundo nos permite ser o realizar. Muchas veces trayendo consecuencias de haber vivido una vida que nunca fue propia, anulando la capacidad de siquiera soñar.

Pero también nos revela que el amor posee una capacidad disidente: crear un espacio íntimo donde lo repudiado o lo imposible pueda finalmente existir. Se habilita la posibilidad de sentir que esas partes de mí -buenas y malas- aceptables y rechazables- e incluso sexualmente inexploradas más allá de la mente, puedan ser acariciadas y contenidas, puedan experimentarse y ser recogidas.

Finalmente quisiera comentar que hay algo profundamente simbólico en que esta historia ocurra en la época de 1900 en Europa, pues coincide con el momento histórico en el que Freud comienza a escuchar aquello que la cultura había intentado silenciar: el deseo, la sexualidad y la vida inconsciente.

Freud estaba cuestionando la idea victoriana de un sujeto racional, moral y transparente, mostrando que el ser humano está atravesado por deseos reprimidos y conflictivos.

Mientras Freud revelaba que la sexualidad y el deseo no podían ser completamente domesticados por la moral de la época, Elisa y Marcela encarnaban en sus propios cuerpos esa imposibilidad de controlar el deseo, asumiendo el riesgo de amar.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Y me pregunto si hoy, en un contexto donde parece existir mayor libertad para diferenciarnos y para vivir nuestros deseos, no estaremos, paradójicamente, perdiendo algo del misterio y la ilusión necesarios para crearlos y sostenerlos. Quizás porque existen menos espacios vacíos disponibles donde imaginar aquello que todavía no existe y donde puedan tomar forma nuestros deseos más auténticos y profundos.

NOTAS:

Quisiera agradecer a Ana y Judit por la invitación a participar del CINE FORUM. Gracias por el espacio que construyen para todos nosotros y por permitirnos reflexionar y pensar juntos libremente a través del arte. Así mismo, quiero agradecer a esta casa, Ágora relacional, por ser ese hogar que alberga tan generosamente momentos y espacios relacionales.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es